Hermann Jansen y el concurso de Madrid de 1929

Carlos Sambricio

El concurso para la Ordenación del Extrarradio en Madrid que, convocado en 1930, tuvo como primeros clasificados a Secundino Zuazo y al alemán Hermann Jansen ha planteado la duda a los estudiosos del tema de saber cuál fue en realidad la aportación de cada uno al proyecto. Durante años, si los historiadores alemanes que estudiaron la figura de Jansen ni siquiera citan a Zuazo con motivo del Concurso, por lo mismo, los españoles que se aproximaron a la figura de éste también han negado la más mínima colaboración del alemán, llegándose a afirmar que ...la aportación del alemán queda...en entredicho. Y si poco sabemos de los dos viajes que Jansen realizó a Madrid -uno para ver "in situ" la realidad de la ciudad, el otro para recibir el premio- tampoco nada se ha comentado sobre los arquitectos que el alemán hizo venir a Madrid para colaborar en el estudio de Zuazo ni, sobre todo, de los dibujos que aquél envió a Zuazo desde Berlín.

La personalidad de Jansen era bien distinta a la de Zuazo: discípulo de Henrici en Aquisgrán, generacionalmente se sitúa entre el grupo Sitte, Brix, Eberstadt, Baumeister, Goeckes, Fischer o Sttüben (que, a finales de siglo, había esbozado las bases de la ciencia urbana) y aquel otro que, a partir de los años veinte y desde el papel de Stadt-baurat o "Consejeros para la construcción de la ciudad", desarrollarían en la República de Weimar la política de vivienda propiciada por cooperativas obreras, como la GEHAG, o por la gestión socialdemócrata de la ciudad. Tras haber ganado en 1910 el concurso del Gran Berlín, como responsable municipal de urbanismo realizó (entre 1910 y 1930) planes para diferentes zonas de la capital (Tiergarten, Tegel, Zehlendorf, Wedding...) alcanzando renombre fuera de Alemania al realizar proyectos para Praga, Ankara o Estocolmo; por último, como editor de la revista "Der Baumeister" desde 1904 a 1929 demostró conocer la problemática del urbanismo alemán de aquellos años.

En el Madrid de comienzos de los treinta, Secundino Zuazo desempeñaba -junto con D.Leopoldo Torres Balbás, Moreno Villa y Gustavo Fernández Balbuena- el papel aceptado por todos de maestro de la generación más joven: destacado en la polémica sobre el carácter del lenguaje clasicista o en el análisis de la vivienda racional, entre 1920 y 1927 había elaborado propuestas urbanas para la reforma interior y ensanche de Sevilla, Bilbao y Zaragoza, donde, al margen de la originalidad del diseño, todas ellas tenían en común (hecho novedoso en el urbanismo de aquellos años) ser concebidas en colaboración con Manuel Mañas, abogado del Ayuntamiento de Madrid y perfecto conocedor de los mecanismos de gestión del suelo. Frente a un Zuazo "arquitecto" surge, como colaborador íntimo y entiendo que su figura debía ser analizada en más detalle, la figura de un gestor urbano como Mañas, reflejo del saber urbanístico iniciado en el Madrid de aquellos años, tanto por por Adolfo Posada y los municipalistas próximos al Instituto de Reformas Sociales (López Valencia, entre otros) como por personas ligadas al maurismo (Calvo Sotelo, en sus inicios y luego García Cortés) y que más tarde sería desarrollado por Gascón y Marín, municipalista ignorado hasta ahora por los estudiosos de la historia urbana, a pesar de haber desempeñado entre 1940 y 1950 un papel fundamental en el urbanismo madrileño.

El proyecto de reforma interior de Bilbao, presentado por ambos en 1920, tenía referencias a la anterior propuesta de Guimón o las anteriores de Alzola y Achucarro, si bien proponía la construcción de edificaciones en altura como solución al problema de la vivienda, buscando -coherente con ciertos supuestos del urbanismo alemán de la época- que con ello las plusvalías correspondientes repercutiesen en beneficio del ayuntamiento, financiándose de este modo la construcción del proyecto. La colaboración entre ambos se continuaría en Sevilla y Zaragoza; y sobre la financiación de los proyectos urbanos, Mañas planteó en la Conferencia de la Edificación de 1923, un importante debate con Mauricio Jalvo sobre la necesidad de constituir el Banco Municipal y establecer una política municipal sobre el suelo del extrarradio.

El primer reflejo de cuanto los arquitectos madrileños llegaron a comprender el debate alemán se planteó en el Congreso de Urbanismo celebrado en 1926: figurando Balbuena, Zuazo, Lacasa, Sánchez Arcas... como organizadores, las intervenciones fueron de muy diverso tipo. Y frente a algunas como, por ejemplo, las expuestas por Cort, Yarnoz o Gallego, ligados bien al saber urbano decimonónico, bien a la cultura del Estatuto Municipal propiciada por la Dictadura (que ellos, incluso, habían redactado), aparecieron otras de naturaleza bien distinta: Balbuena trató sobre la Ordenación de ciudades; Zuazo, sobre Reforma Interior de Poblaciones; Colás, sobre Urbanismo en poblaciones modernas; Llopart (en colaboración con Rubio i Tuduri) esbozó la idea de Plan Comarcal- Plan Regional; Sánchez Arcas, sobre Características de las calles en función de los edificios, y Lacasa desarrolló el tema Urbanización en Alemania, señalando en qué medida el debate sobre Metrópolis frente a ordenación de periferia se convertía, ya en aquellos años, en tema difundido y aceptado.

Zuazo, es en estos años figura fundamental no sólo por sus trabajos en arquitectura sino por su participación en los proyectos urbanos: capaz de integrar en sus obras la reflexión sobre la gestión y la construcción de la ciudad, nadie tiene proyectos tan importantes y significativos como los que desarrolla; si en Bilbao busca resolver el problema de las anexiones estableciendo las pautas del crecimiento y en Sevilla propone romper los límites históricos de la ciudad, proyectando un nuevo ensanche, en Zaragoza buscará prolongar el eje de la ciudad (el Paseo de la Independencia) hacia el Ebro, ligando su proyecto a una nueva política de gestión de suelo (de expropiación) y de definición de bloques.

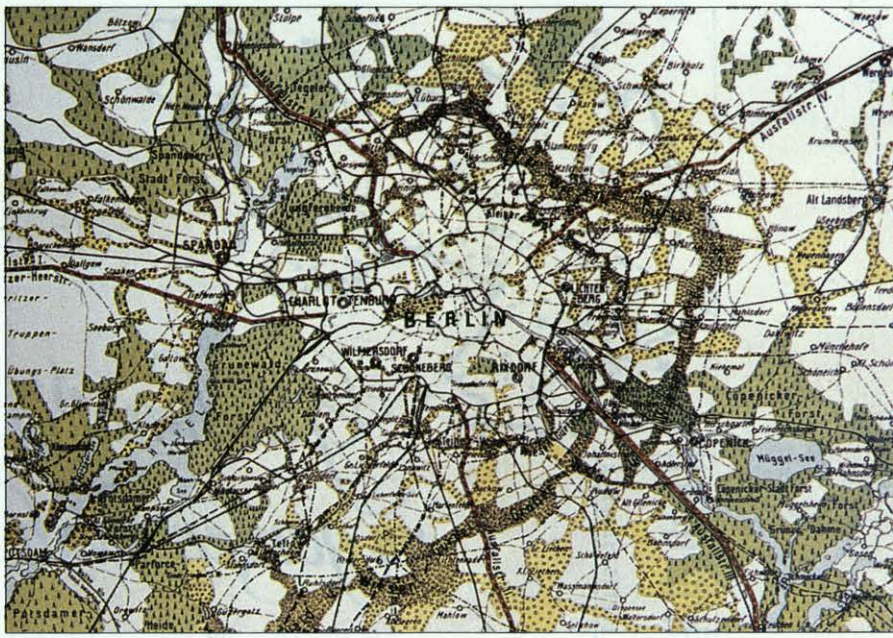
¿Cómo se explica entonces la presencia de Jansen en el Concurso para la Ordenación del extrarradio de Madrid cuando, aparentemente, Zuazo se desenvolvía en un ambiente donde existía una cierta cultura urbana? ¿Por qué, además, la presencia de un urbanista alemán ligado a la generación de los maestros y no uno de aquellos cachorros socialdemócratas que

-como responsables de urbanismo- estaban cambiando, precisamente en esos momentos, la imagen urbana de Alemania? ¿Por qué tuvo que ser un alemán y no un personaje como Le Corbusier o algún otro ligado al círculo del recién constituido CIAM?

En distintos trabajos he planteado la hipótesis de cuando fue determinante la cultura urbanística entre los arquitectos madrileños de 1925 a 1936, y un nuevo dato (absurdamente erudito) confirma la idea: al revisar las revistas alemanas de arquitectura y urbanismo de los años treinta, una anécdota -el número de suscripciones que mantenían los países europeos en 1931 y 1933- provoca sorpresa y confirma la influencia del Saber arquitectónico y urbanístico alemán entre los profesionales españoles: frente a 315 suscripciones de "Moderne Bauformen" recibidas en Francia en 1931 (385 en 1933) o las 60 llegadas en 1931 a Inglaterra (56 en 1933), en España pasan de 170 en 1931 a 431 en 1933. En apenas dos años, el número de suscripciones recibidas en la España Republicana no sólo se triplicaba (frente a un tímido aumento en Francia o, incluso, a la disminución de las mismas en Inglaterra) sino que el número absoluto sólo era comparable a las recibidas en la Italia fascista, en un período histórico donde -por la afinidad política establecida tras las elecciones alemanas de Noviembre de 1932, fecha en que Hitler accede al poder- la revista se difundía como propaganda del Reich. Pero más allá de la anécdota y teniendo en cuenta que el número de arquitectos que entonces había en España no era muy superior al de suscripciones recibidas en 1933, lo que hace pensar en el elevado número de ellas que debían recibirse en servicios oficiales, ayuntamientos, bibliotecas ..., entiendo que el dato induce a pensar que la influencia alemana surgió entre los españoles en un momento concreto y preciso, quizá consecuencia de los debates esbozados en los CIAM.

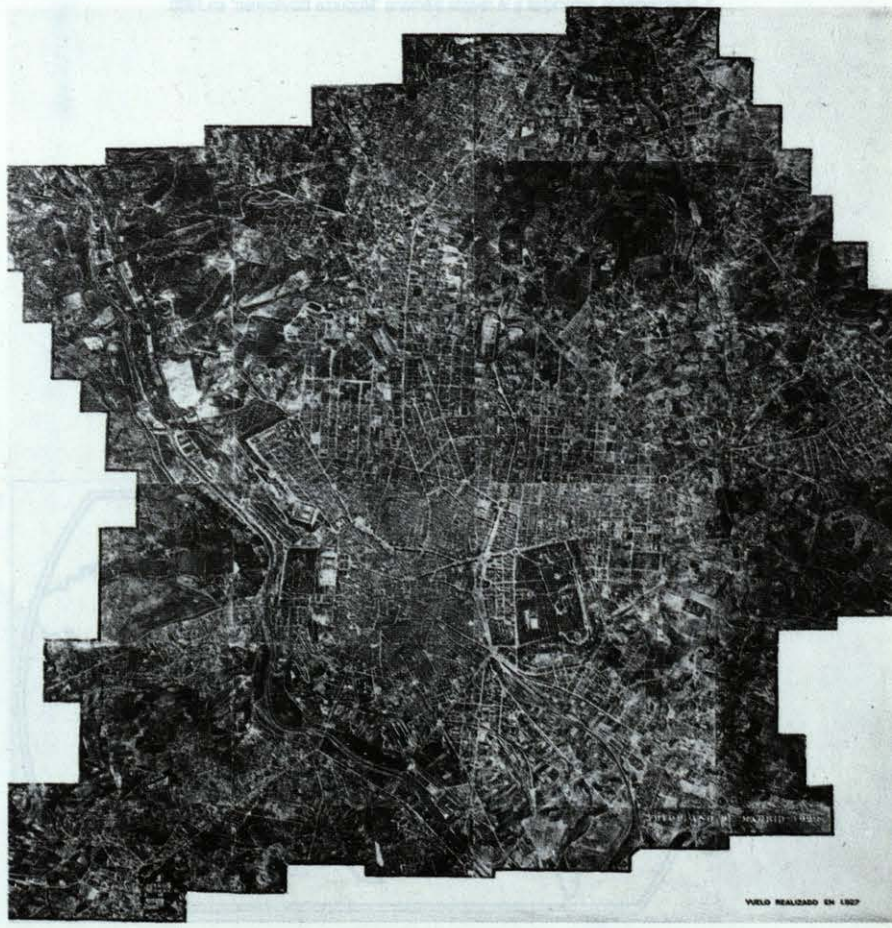
Conocer la realidad sobre cuál pudo ser la influencia que la cultura alemana ejerció en la arquitectura española debería matizarse y analizarse con numerosas y muy distintas premisas: ¿cuándo y cómo se establecieron los primeros contactos?; ¿cuándo conocieron los arquitectos españoles las primeras experiencias alemanas y, por lo mismo, qué referencia tenían de España los estudiosos alemanes?; ¿se difundió el saber alemán simultáneamente, del mismo modo y con igual intesidad en todos y cada uno de los focos culturales existentes en aquellos años (fundamentalmente en Barcelona, Sevilla, Bilbao, Valencia o Madrid)?; ¿cómo se aceptó en cada uno de estos lugares la nueva imagen?; ¿los problemas ahora difundidos eran nuevos en el debate cultural español o coincidían -cuanto menos en parte- con preocupaciones anteriores?; ¿en qué medida la extraordinaria difusión de la revista se debió al éxito de una "moda", al "snobismo" de la arquitectura del neón (de la nueva objetividad), ignorándose por la gran mayoría el debate sobre el clasicismo planteado por Mebel, Messel, Möhring o Hoffmann (por no citar a Riemerschmit, Schultze-Naumburg o Tessenow)?; ¿en qué medida, por otra parte, la crítica a la Metrópolis esbozada años antes por quienes propugnaban la idea del "Heimatschutsbewegung", del movimiento por la defensa de lo vernáculo, tuvo sentido y difusión en la España de aquellos años?

Comprender cómo la España contemporánea a la Primera Guerra Mundial fue capaz de abandonar el pastiche de un regionalismo nostálgico (el sevillanismo denunciado por Ortega) para reflexionar sobre el sentido de la tradición y lo imperecedero, sobre el espiritu del pueblo (Volk-geist); de la importancia de la Institución Libre de Enseñanza y sus trabajos de la arquitectura popular y sus Misiones de Arte en la difusión de la nueva arquitectura; de lo determinantes que fueron los estudios higienistas para comprender la nueva realidad de la ciudad; de cómo los cambios introducidos en las ordenanzas urbanas buscaban reflexionar sobre normas de altura, de



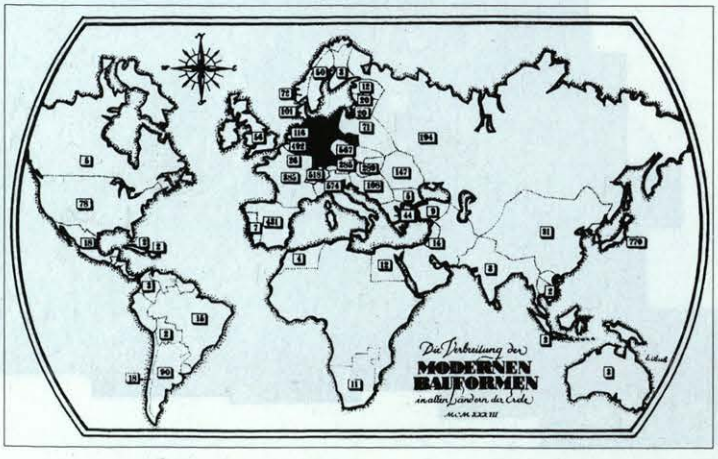
1. Plan Concurso Berlín 1910 de H.Jansen.

2. Fotoplano de Madrid. Vuelo realizado en 1927.



3. Suscripciones españolas a la revista alemana "Moderne Bauformen" en 1930.

4. Suscripciones españolas a la revista alemana "Moderne Bauformen" en 1932.



densidad o volumen; de cómo la crítica a la Metrópoli que aparece en Azorín y Baroja es distinta a la esbozada por Torrás i Bages (por quienes defienden la cultura del núcleo rural frente al crecimiento de una metrópoli valorada como Grab des Proletariat o "tumba del proletariado") por los discípulos de Donoso Cortés, Repullés o por quienes provocaron el debate de 1904 sobre si convenía construir o no barrios obreros; de en qué medida las propuestas de ferrocarriles de circunvalación que ligasen los núcleos satélites al núcleo urbano se entienden a partir de la idea de la GrossStadt demuestran que el conocimiento de la cultura alemana no se inicia en la década de los treinta, sino que desde los años diez -debido al papel desempeñado por Ortega y Gasset, a la formación de los municipalistas reunidos en torno a Adolfo Posada, a la política de becas de estudio desarrollada por la Junta de Ampliación de Estudios...- existen unos importantes contactos que no han sido hasta la fecha estudiados.

Frente a la presencia de la joven generación de arquitectos alemanes que visitaron la madrileña Residencia de Estudiantes, transmitiendo directamente sus opiniones e ideas, o frente al impacto del proyecto de Mies para Barcelona al que Beherens proyectó también para esta ciudad (y nunca estudiado por los historiadores catalanes) o al conjunto que Mendelson concibió -como hizo Luthyens para la Casa de Alba- la realidad de la posible influencia alemana gira -en mi opinión- en dos hechos: en primer lugar, fueron los españoles quienes buscaron en Alemania las bases de un saber teórico: y en segundo lugar, y quiza ello no haya sido suficientemente destacado, quienes proyectaron en España la sombra del Saber alemán no fueron los jóvenes de Weimar sino, por el contrario, los urbanistas guillerminos (Stübben, Jansen...) a través de su colaboración en concursos y proyectos.

¿Cómo se explica que, en el ambiente español, los únicos extranjeros que aparecen sean alemanes? ¿Y cómo se explica además que éstos centraran su atención en Madrid? En otro momento he comentado el hecho de que la política cultural madrileña en aquellos años oscilaba -como consecuencia de la presencia de Ortega- hacia el mundo alemán mientras que la referencia catalana (potenciada por D'Ors) buscaba definir la idea de Mediterraneidad mirando tanto al mundo francés como al italiano.

Las referencias que en su día establecieran desde Urioste, Canosa, Bassegoda...a Sitte, al carácter de la ciudad medieval o al debate sobre el trazado de calles curvas o rectas... fueron simultáneas a los estudios sobre la arquitectura popular que potenciaran Balbuena, Torres Balbás o Talavera y la preocupación por defender la tradición local (cuanto las Misiones pedagógicas de la Institución Libre debemos entenderlas desde el Movimiento para la defensa de la patria local o Heimatschutzs bewegung) coinciden tanto con los estudios sobre ciudades españolas que primero publicó Werner March y luego Jürgens, y encajan además con los trabajos publicados por Fischer, Schumacher, Schmitthener...

Entiendo entonces que convendría "reconducir" o, cuando menos replantear, la historia de nuestra arquitectura más reciente precisamente con la referencia al debate establecido en Alemania: comprender cómo la "Periferia" asume las cuestiones planteadas en el "Centro" implica que las ideas de vanguardia, estudio sobre la vivienda, discusión sobre el lenguaje o debate sobre la forma urbana... se plantean por primera vez en torno a 1918, cuando la discusión entre quienes pugnan por un estilo montanés, plateresco o pseudo sevillanista se enfrenta a quienes propugnan la necesidad de estudiar la tradición y lo popular como base de la nueva arquitectura. Simultáneo a esta situación se produjo un doble fenómeno: los arquitectos madrileños que acabaron su carrera entre 1920 y 1925 -momento económico más que brillante, como estudió García Delgado, que coincidía con la crisis de Weimar- viajaron a Alemania; por otra, los viejos maestros del urbanismo alemán

descubrieron la posibilidad de participar en concursos para Bilbao, Sevilla o Madrid.

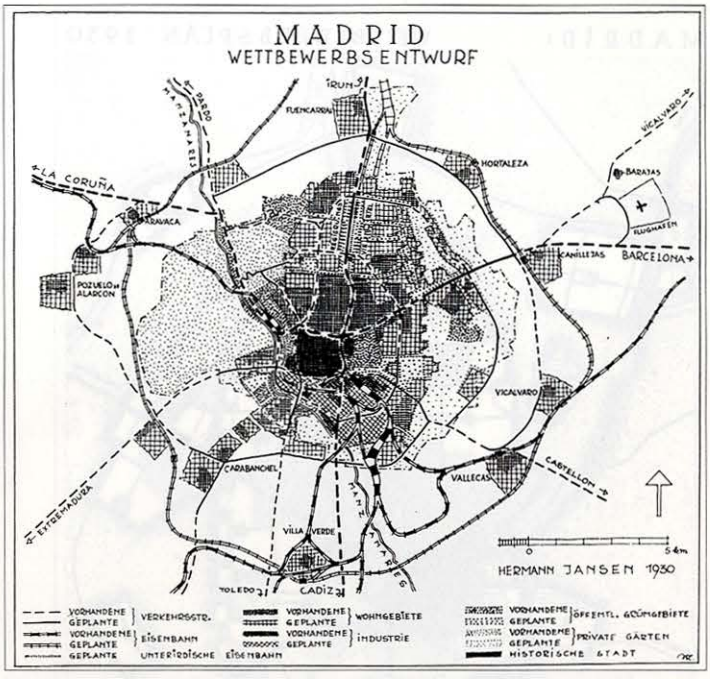
Al haber sido desplazados de los órganos de decisión municipal por la generación más joven, los viejos maestros guillerminos abrieron su campo de actuación hacia otros países, descubriendo así una España hasta el momento por completo ignorada (de la que sólo tenían noticias por el trabajo de Jürgens) por cuanto que Hegemann, en el catálogo de la Exposición de Berlín de 1910, suprimía cualquier referencia a la realidad urbana española y pasaba por alto tanto la construcción del Ensanche de Barcelona como la experiencia de Arturo Soria en la madrileña Ciudad Lineal. Por motivos entiendo que exclusivamente de orden económicos, los representantes de la cultura urbana guillermina participan entonces en los concursos de Sevilla, Bilbao o Madrid. Y la presencia de Stübben, Jansen o Czequelius será frecuente en el ambiente español, unidas a los nombres de Fernández Quintanilla, Bastida, Bellido, Zuazo o Balbuena.

La generación de maestros madrileños influyó de modo determinante en los más jóvenes, que -aprovechando la singularidad del momento político (tras la Primera Guerra Mundial, el Ministerio de Exteriores de aquel país buscó, aprovechando la neutralidad hispana durante Guerra, fomentar la relación hispanoalemana, potenciando la idea de un nuevo eje cultural)- fueron pensionados por la Junta de Ampliación de Estudios para marchar a Alemania. Viajaron -unos, pensionados y otros, a su costa- Lacasa, Sánchez Arcas, García Mercadal, Pérez Minguez, Colás o Jiménez, que estudiaron en Alemania no tanto los supuestos formales de la "Nueva Objetividad" cuanto el saber urbano que comenzaba a difundirse en España. La colaboración de Lacasa con P. Wolf en la reconstrucción de Dresde, los trabajos de Colás en Bauhaus, la asistencia de Mercadal al Seminario de Urbanismo de Charlotenburgo, en Berlín, dirigido por Jansen o su participación en los proyectos de Poelzig, y la presencia de Pérez Minguez en el seminario de Max Taut junto con su colaboración con Martín Wagner en el Ayuntamiento de Berlín... demuestran en qué medida el urbanismo madrileño de aquellos años tuvo conocimiento directo de la reflexión generada en Alemania, dato que se complementa además por los artículos que Taut, May, Hilberseimer, Bonatz, Wagner o Gropius publican en las revistas españolas del momento.

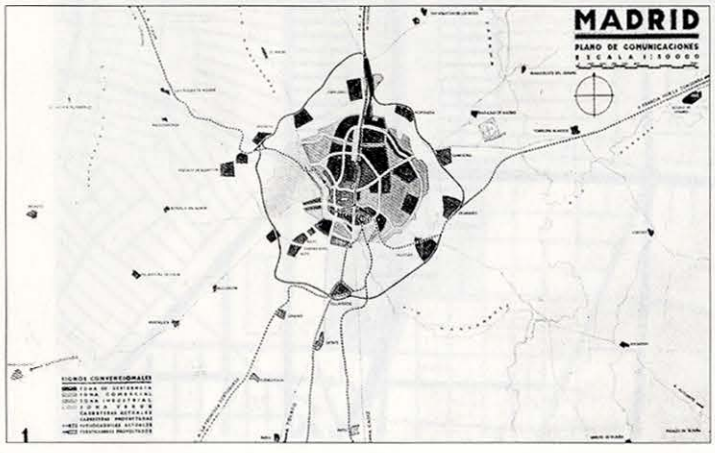
Quizá por ello, en el Madrid de 1924 se plantea un hecho importante: al margen que Gropius o Mendelson presenten en la Residencia de Estudiantes su idea de arquitectura, el debate propiciado por Balbuena o Lacasa buscó constituir una Escuela de Urbanismo, similar -como institución- a la "Scool of Landscape Architecture" de Harvard, a la "Town Planning Scool" de Liverpool, al "Seminari für Stadtebau" de Berlín o "L' Ecole d' Etudes Urbaines" que Marcel Poëte había constituido en París.

Sabemos que el Concurso Internacional fue acompañado de una excepcional Información sobre la Ciudad a cargo de Fernández Quintanilla, en la que colaboró Giner de los Ríos, donde se analizaba el desarrollo histórico y topografía, características de tráfico, situación de hacinamiento y falta de vivienda, distribución de comercios... El texto, al margen de lo establecido en las bases, incidía en dos aspectos importantes: la necesidad tanto de definir una propuesta de zonificación como la voluntad por hacer realidad las propuestas de Fernández de los Ríos, Núñez Granes o Salaberry sobre el desarrollo de un eje norte-sur que enlazara las inmediaciones del río con la zona de Chamartin; señalando que uno de los problemas más importantes de Madrid era dar solución a los enlaces y tráfico ferroviario, la definición de un Plan Comarcal definido desde un ferrocarril de circunvalación se convertía en tema fundamental.

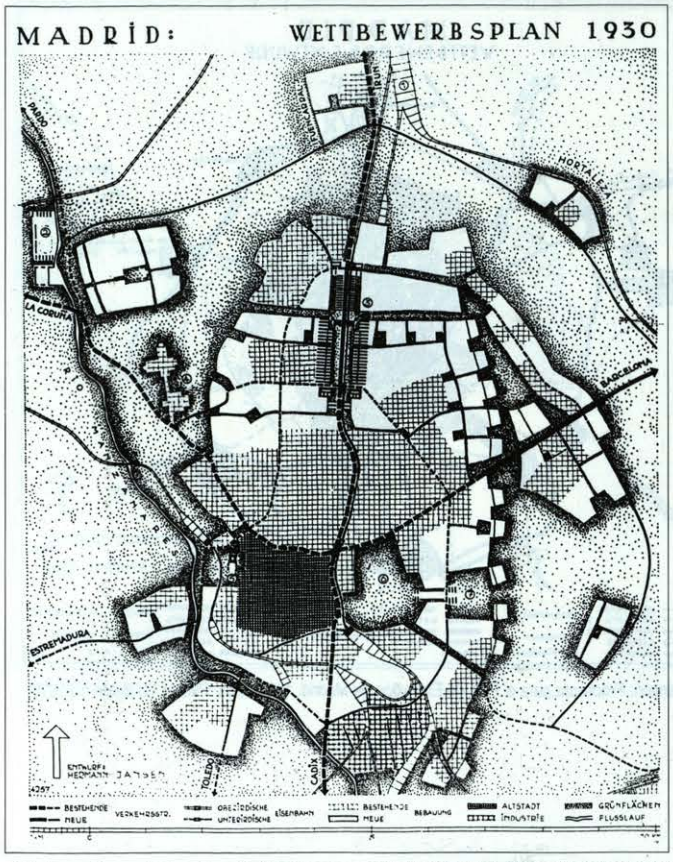
Al Concurso se presentaron doce trabajos extranjeros (principalmente alemanes y franceses, de los que no tenemos noticias) y tres colaboraciones entre españoles y extranjeros. De



5. H.Jansen. Propuesta para el Plan de Extensión de Madrid. 1930. Arch. Planos TU Berlín nº21679.

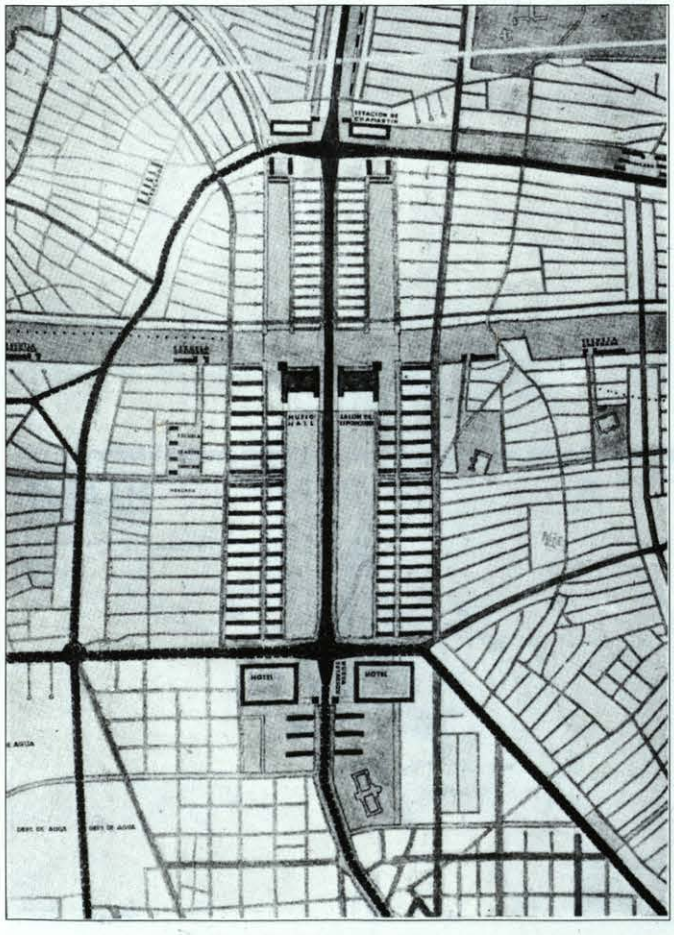


6. Zuazo y Jansen. Propuesta para Plan de Extensión de Madrid. Memoria presentada al Ayuntamiento. 1930



7. H. Jansen. Propuesta de ordenación del extraradio para Madrid. 1930. Arch. Planos TU Berlín nº 21681

9. Zuazo y Jansen. Propuesta de extensión de la Castellana. Memoria presentada al Ayuntamiento. 1930.



aquel total fueron -es sabido- seleccionados seis de ellos y tendría sentido contrastar cada una de éstas con la experiencia que en aquel momento se esbozaba tanto fuera como en la propia España: en ese mismo 1929 se convocó el II CIAM; y contribuyendo a la organización, Mercadal pedía a Izpurúa, Laballen, Cort, Rivas Eulate, Zabala, Zuazo, Sert, Illescas, Torres Clavé, Lacasa o Amós Salvador que aportaran ideas sobre el crecimiento y desarrollo de la ciudad. Al mismo tiempo -construida la Casa de las Flores- Zuazo proyectaba en la zona de la antigua plaza de toros (entre Fuente del Berro y Narváez) edificar 329 viviendas baratas en 30 edificios, además de un mercado de abastos, biblioteca, jardín...

¿Cómo llegaron Zuazo y Jansen, con dos antecedentes tan distintos y en dos momentos profesionales tan diferentes, a colaborar en el proyecto de Madrid? En algún momento, García Mercadal aceptaba haber propiciado el contacto: a su vuelta a Madrid en 1926, tras su estancia en Berlín (después de haber permanecido en Roma, Viena y París), como Secretario de la Revista Arquitectura publicaba algunos trabajos de Jansen sobre problemas urbanos a la vez que traducía y publicaba el trabajo de Otto Bünz sobre el Plan Regional. Colaborador en el estudio de Zuazo, él fue quien puso en relación a ambos y de aquel contacto sólo existe una extraña explicación ...Al convocarse el Concurso... Jansen solicitó a Mercadal que le nombrara algún compañero especializado en cuestiones urbanas. Mercadal no dudó en presentarle a Zuazo quien, al no estar de acuerdo con las bases que regían el concurso, no se encontraba muy animado a presentarse. Nunca, luego, concretó Mercadal cuál fue el nivel de colaboración entre ambos, cuál la aportación que pudo hacer el alemán y cuál el papel desempeñado por Zuazo: y sobre el primer viaje que Jansen realizó a Madrid antes del Concurso, sólo tenemos breve nota y desconocemos también -a pesar de una confusa nota que se publicó en la "Vanguardia" de Barcelona en 1931- qué sucedió tras el concurso, por qué se interrumpió la colaboración y por qué Zuazo decidió seguir solo el estudio del tema.

Cuál fue la aportación de cada uno al proyecto resulta difícil de saber: establecer, como se ha hecho, que "la aportación del profesor alemán queda, por tanto, en entredicho" es absurdo porque no resulta fácil creer que Jansen tomase tantas molestias -pedir un importante interlocutor en Madrid, viajar a Madrid para conocer "in situ" la realidad...- para luego marginarse, no aportar idea alguna y sí permitir en cambio que su nombre fuese utilizado. Pero extraña igualmente que Zuazo -remiso en un principio a concursar- aceptase luego "cargar" con todo el trabajo, asumiese compartir la autoría con Jansen y luego, alcanzada la distinción, anulase por completo la labor del alemán desarrollando él solo el proyecto. Sobre esta base existe un dato fundamental que nunca debemos olvidar: tanto el uno como el otro eran dos primeras autoridades en sus respectivos países, y ambos reivindicaron, a lo largo de su vida, la autoría del proyecto de Madrid buscando minimizar, ocultar incluso, la existencia del otro. Por ello entiendo que si queremos llegar a conocer cuál fue la aportanción de Zuazo y de Jansen al proyecto, sólo caben dos vías: una (deductiva) sería entender en qué medida los planos presentados coinciden con los supuestos esbozados en ideas anteriores; la otra, estudiar en los archivos de Zuazo y Jansen la documentación existente al respecto.

Al margen de que Mercadal sirviese de contacto entre ambos, entiendo que la experiencia previa de cada uno tenía numerosos aspectos en común: Jansen trabajó, entre 1927 y 1930, en la reforma y redefinición de barrios berlineses, planteando en 1927 cuatro proyectos de ciudades jardines en Pomedia, una ciudad jardín en Treptow, así como una Siedlung en Schlesten; a lo largo de 1928 concibió distintas ciudades-jardín y en 1930 proponía la reforma interior del núcleo histórico de Munster; en todas ellas demostró tanto su saber hacer como diseñador como su cá pacidad para resolver problemas de zonificación,

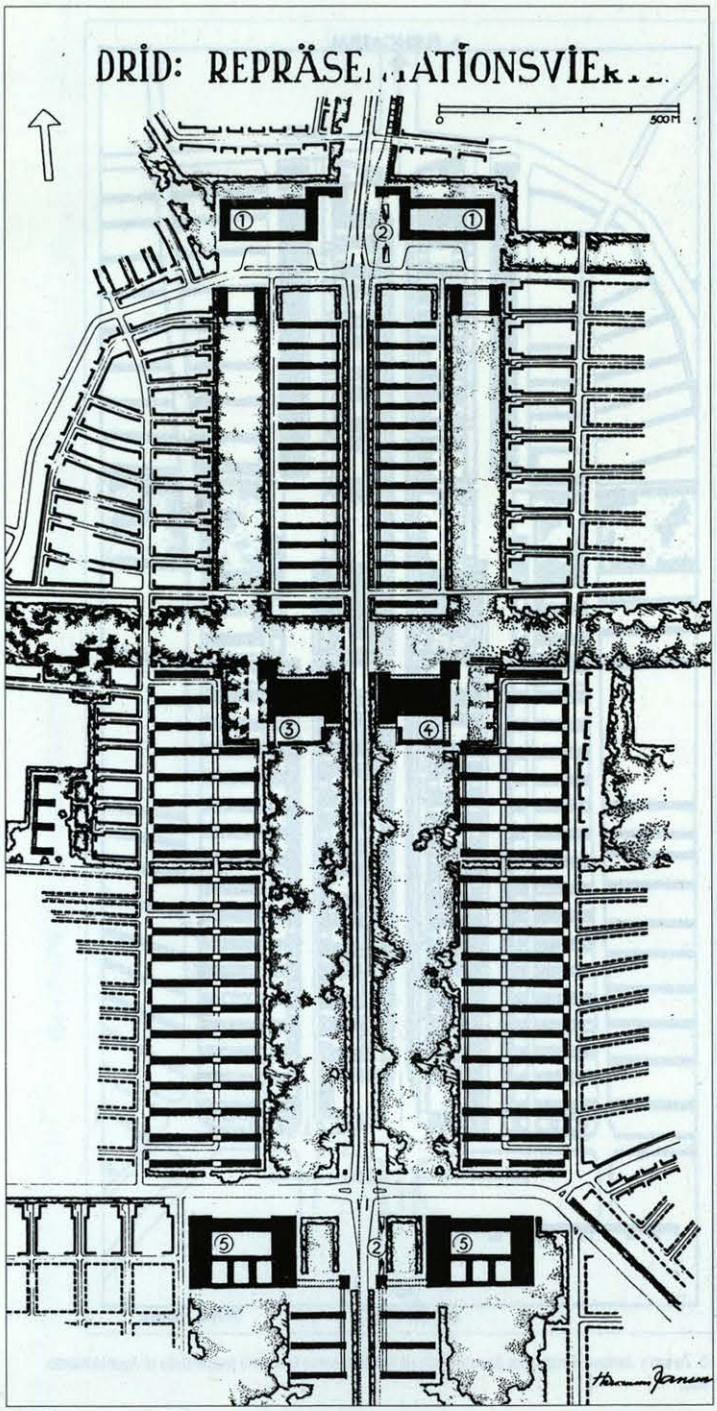
reflejando su voluntad por estudiar la ciudad sectorializada: en este sentido, la idea definida en las bases del Concurso de propuesta de concebir el eje Castellana como esquema vertebral, la definición de núcleos satélites a modo de corona o, incluso, los supuestos desde los que debe plantearse una reforma interior de ciudad eran temas que ya había afrontado y resuelto; y si la propuesta de bloques paralelos de distintas alturas (y para diferentes clases sociales) era un ejemplo de la experiencia alemana, no debemos olvidar que esta misma idea había sido -en 1920- desarrollada por Zuazo en Bilbao y Sevilla, que la ordenación del Extrarradio había sido definida en los proyectos de Zaragoza o Sevilla y que la idea de un plan comarcal (para establecer una política de anexiones) era el punto de partida de la experiencia bilbaína.

Gracias al apoyo del "Kunstwissenschaft Institut" de la TU de Arquitectura de Berlín he localizado en su "Plansammlung" una importante colección de dibujos originales de Jansen y entre ellos figuran tres que, entiendo, tienen una excepcional importancia: el primero de ellos, firmado por el propio Jansen en 1930, corresponde a la zonificación general de la ciudad, definiendo tanto la ubicación de los nuevos núcleos industriales como las zonas de vivienda, proponiendo el viario a potenciar señalando el trazado de las nuevas calles, detallando el lugar de las nuevas zonas verdes, fijando la relación entre los nuevos núcleos satélites y el ferrocarril de circunvalación. Proponía, además, un cinturón verde que limitase la futura expansión de la ciudad, estableciendo una relación entre Metrópoli y Extrarradio similar a la que planteó en el Concurso de Berlín de 1910, diferenciando lo que debía ser zona verde privada de zona verde pública, favoreciendo de esta forma la construcción de ciudades-jardín o suburbios-jardín en el frente Este de la ciudad; por último, concebía el eje Castellana con la definición de bloques abiertos de distinta altura que plantea no destinados a la vivienda y sí -idea que años más tarde retomaría Bidagor en su propuesta de Castellana- para "Regierungvirte" o barrio representativo gubernamental.

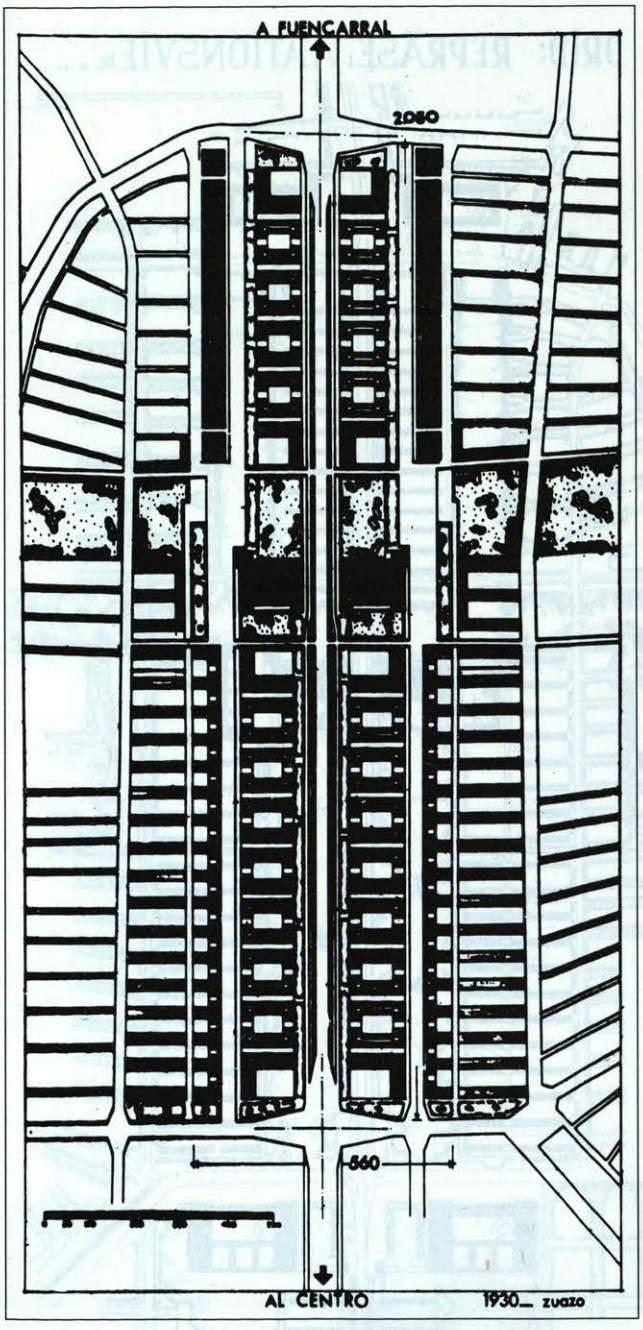
El plano de Jansen era evidentemente un documento de trabajo: un vegetal de apenas 40x40cms, sin duda es el original -que no copia- de la propuesta que remitió a Madrid para que, en el estudio de Zuazo, se estudiase, se modificase -caso de ser necesario- y, finalmente, se presentase al Ayuntamiento junto con el resto de los documentos. Su importancia radica en que aparece una idea nueva frente a las propuestas de 1923 o 1926: la ciudad se valora por la extensión y marca cuñas de crecimento que, desde el Manzanares, avanzan hacia Carabanchel, organizando un eje industrial que -valorado casi como ciudad lineal industrial- organiza y reorienta la ubicación de la industria madrileña.

El segundo plano de la "Plansammlung" propone dos tipos de actuación bien distinta: por una parte, fija, numerándolas, siete propuestas concretas (que, en teoría, deberían corresponder a siete proyectos de arquitectura), que son la Estación de Chamartín, el Hipódromo y Baños populares en las inmediaciones de Puerta de Hierro, la reordenación del eje Castellana definiendo la presencia de bloques en altura dispuestos paralelamente, la reestructuración de la zona de la Universitaria, la reforma del entorno del Palacio Real, la modificación de la extensión del Retiro y, por último, el establecimiento en las inmediaciones de lo que era la Estación de Arganda (hoy zona comprendida entre Ibiza, Niño Jesús, Menéndez Pelayo y Doctor Esquerdo) de una zona indefinida, que se quiere verde y donde sin duda se plantea un área dotacional, de ocio y deportes, similar a la que también propone en el noroeste de la ciudad y que en la memoria definitiva se definía como "Gran campo de deportes en el Abroñigal".

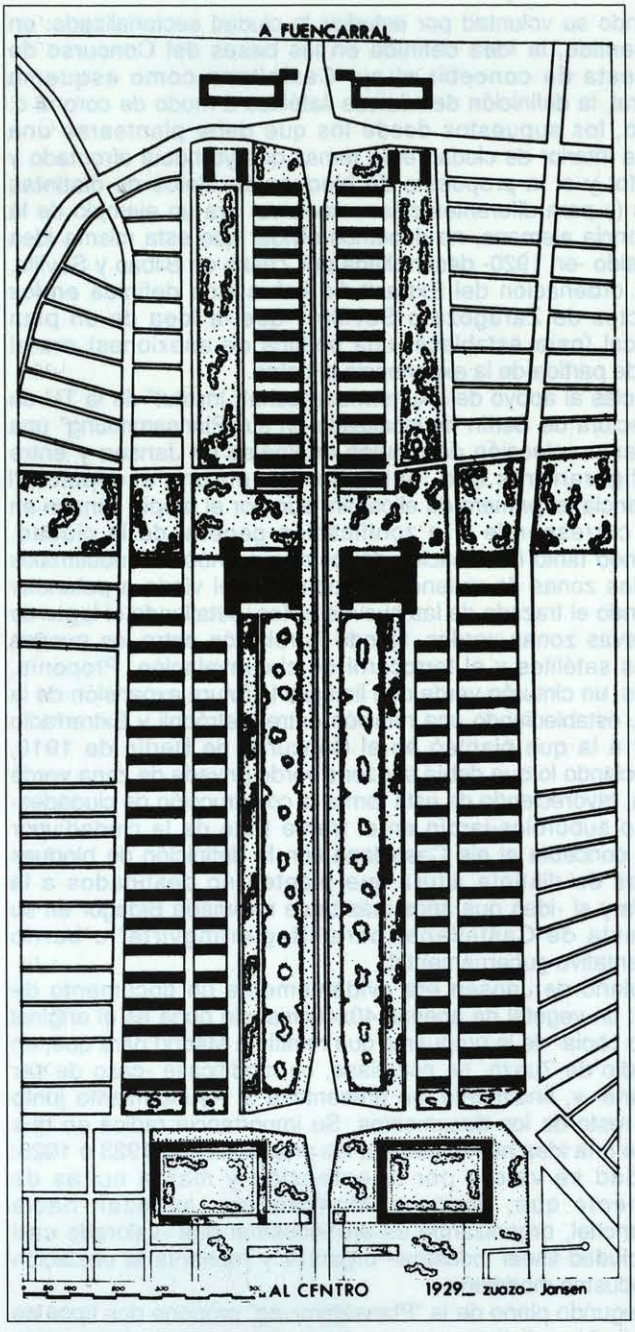
Paralelo a todo ello en el plano se entrevén cinco grandes operaciones urbanas, que tendrían como resultado alterar la imagen existente de Madrid: marca y destaca la idea del eje



8. H.Jansen. Propuesta de extensión de la Castellana. Madrid. 1930. Arch. Planos TU Berlin nº21683.

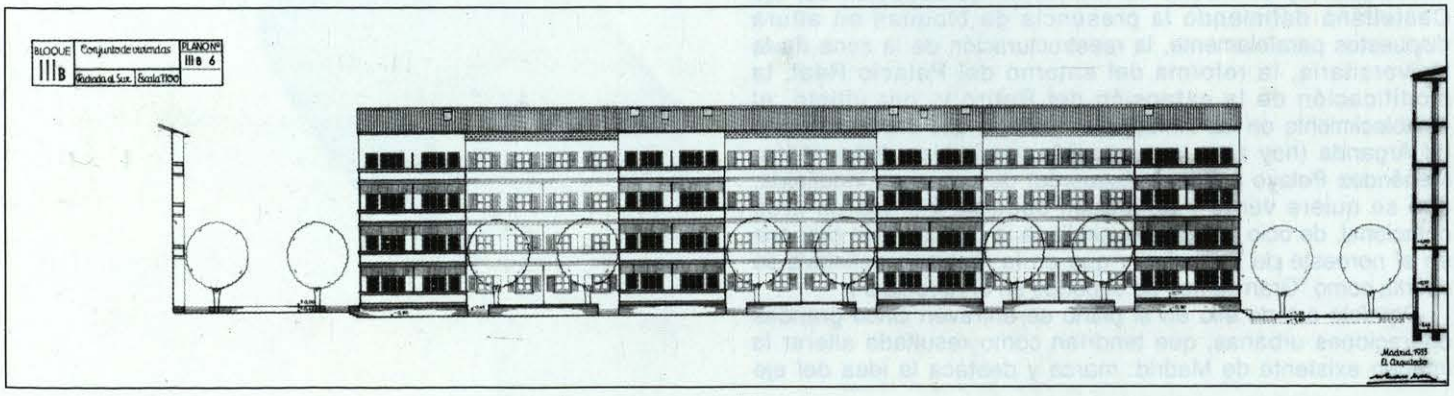


10. Zuazo y Jansen. Propuesta de extensión de la Castellana. Memoria presentada al Ayuntamiento. 1930.



11. Zuazo. Propuesta de extensión de la Castellana. Memoria presentada al Ayuntamiento. 1930-31.

12. Zuazo. Estudio para viviendas bloque, antigua plaza de Toros. 1933.



Norte-Sur; define la existencia de unas ciudades jardín en la Dehesa de la Villa, Paseo de Extremadura y Barrio de la Estrella; propone continuar la trama del Ensanche en las inmediaciones de Prosperidad; establece un eje Oeste-Este, que uniría el acceso a la carretera de la Coruña pasando por Princesa, Gran Vía, O'Donnell y Manuel Becerra, llegar a Canillejas por la antigua carretera de Aragón y desde allí alcanzar la salida hacia Barcelona; y, por último -y entiendo que sería el proyecto más importante- establece desde las inmediaciones de Pacífico -y lo desarrolla paralelo al eje Castellana- un proyecto lineal, donde junto a un nuevo viario y nuevo sistema de parques se compone un conjunto de nuevas edificaciones que buscan, sobre todo, establecer el "borde", el límite, del crecimiento de Madrid en todo el frente Este. Sorprendentemente, este plano no figuraría en la Memoria presentada y entiendo que analizar cómo y por qué fue rechazado por Zuazo sería uno de los aspectos importantes para comprender cuál era la capacidad de decisión del español frente a las propuestas del alemán.

El tercer dibujo de Jansen corresponde al estudio de detalle de cómo debía plantearse la prolongacion de la Castellana: asumida en la Memoria por completo la idea del alemán, éste proponía la construcción de dos estaciones de ferrocarril: una, entendida -en la zona más baja del Paseo- como posible intercambiador entre la línea que debía unir Atocha con Chamartín; la segunda, situada en la zona superior del eje, sería la Estación de Chamartín que -desde los años de Soria y su propuesta de Ferrocarril de Circunvalación y luego las ideas de Grasset, sería de nuevo asumida- debía ser estación de cabecera, principal de la ciudad.

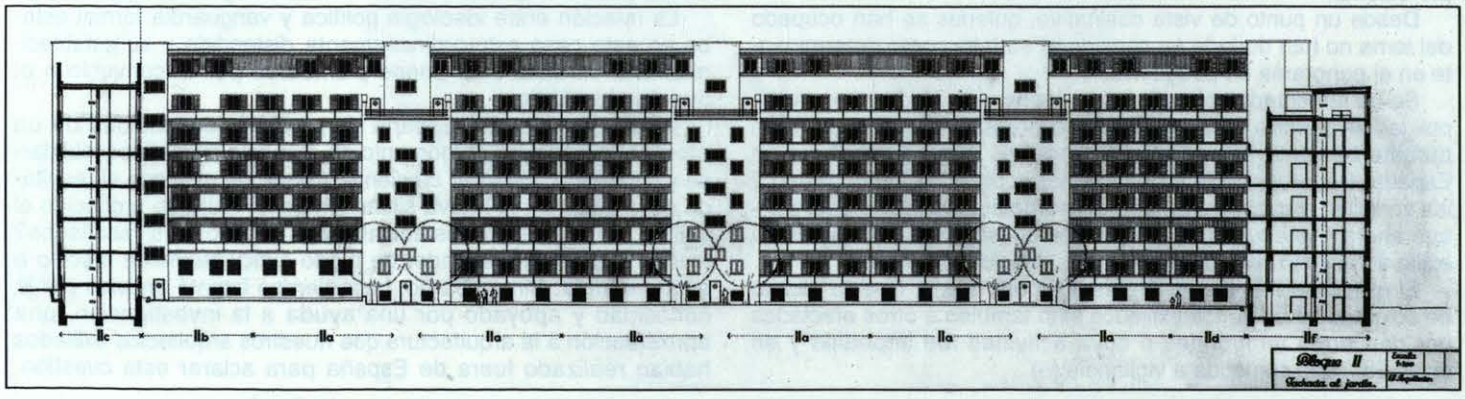
Firmado por Jansen -se trata también de un pequeño vegetal delineado a tinta china- la única diferencia con el proyecto luego asumido -y que hemos conocido siempre como propuesta de Zuazo- era la aparición de un doble eje "verde", cuya importancia, en el plano de la Memoria, aparece un tanto minimizada. Pero lo más importante entre este dibujo y el que luego publica Zuazo -"sustituyendo el bloque funcionalista por una nueva tipología edilicia de bloques dobles apareados en Manzana abierta; la solución conocida como Casa de las Flores", como equivocadamente se ha señalado- es el carácter claramente especulativo que tiene su propuesta al proponer sustituir la amplia zona verde existente en el proyecto de Jansen por un sistema de bloques cerrados de altura (de alta densidad por tanto), que modificaría por completo el equilibrio buscado en la propuesta inicial.

La diferencia de criterio existente entre el alemán y el español necesita entonces ser estudiada basándose, precisamente, en estos dos planos. Y entiendo que los trabajos monográficos realizados hasta ahora sobre la figura de Zuazo han falseado la realidad al presentar de forma simultánea propuestas concebidas en diferentes momentos y situaciones: en las Memorias del que fue Alcalde de Madrid, Marqués de Hoyos, nada se dice sobre el tema y tampoco se explica en la numerosa bibliografía (de época) existente por qué este cambio; y si lo que ahora se buscaba era establecer una zona de viviendas, evidentemente se trastocaba la idea del "Regierungviertel" antes planteado. ¿Tuvo verdaderamente aquella propuesta su origen en la necesidad planteada por el Alcalde que el proyecto se autofinanciase? En este sentido, ¿la influencia de Mañas fue de nuevo determinante en el diseño? ¿En qué medida esta solución encajaba con la experiencia anterior de Zuazo en materia de vivienda?

El cuarto dibujo que existe en el archivo de Berlín para el Concurso de Madrid es el detalle de una de las siete propuestas que Jansen formuló: corresponde al estudio de nuevo Hipódromo, que debía concebirse en las inmediaciones del Manzanares, inmediato al río, en un lugar distinto al que posteriormente se situaría en los años 31-32 y que se entiende básicamente por la voluntad de establecer un área de ocio en el que junto al Hipódromo aparecerían unas grandes piscinas. Retomando la polémica sobre el traslado del Hipódromo hacia la zona de Puerta de Hierro y organizando en la zona una pieza más dentro del conjunto existente (la Piscina, La Isla de Gutierrez Soto y el conjunto de la Playa de Madrid, de Muñoz Monasterio) el proyecto sería retomado sin alteración alguna en la Memoria presentada.

¿Cuál fue entonces la participación de Jansen en el concurso? Queda claro, en mi opinión, que la colaboración fue más allá de la mera aceptación de presentarse al concurso. Y valorar el proyecto del 29 como reflejo de la cultura urbana berlinesa es importante; pero más importante es comprender en qué medida las ideas del alemán tuvieron un impacto mayor a la que podriamos imaginar, dado que posteriormente la Oficina Técnica Municipal primero y, lo que es más sorprendente, el propio Bidagor en los años posteriores a la Guerra civil, retomarían aspectos concretos, presentes en los planos de Jansen.

NOTA

El presente trabajo se ha desarrollado gracias al apoyo del DAAD alemán y en colaboracion con el Institut für Geschichtswissenschaft de la TU de Berlin durante el verano de 1995. Deseo agradecer muy especialmente al Prof.Dr. Wolters la importante ayuda prestada asi como al Plansammlung de la Universitätsbiblioteck las facilidades dadas para obtener copias de los documentos de Jansen.

13. Zuazo. Estudio para viviendas bloque, antigua plaza de Toros. 1933.